AÑO XVIII. — Nº 857.

EL DIA

MONTEVIDEO, JUNIO 19 DE 1949



VISTA AEREA DE MONTEVIDEO.

(Fotografía de Juan Caruso)

Fotografía tomada en dirección hacia el Sur, pudiéndose advertir en la nota los edificios de la Ancap, del Banco de Seguros, y las elevadas construcciones de la Avenida Agraciada, que dan a esta parte de la ciudad una fisonomía gigantesca.



Detalle de la portada



Sobre ruinas informes, los señores Ebleher levantaron esta hermosa vivienda

LA ARQUITECTURA EN MALDONADO

La velocidad y el cambio, — característicos de la vida actual ultra-civilizada— tocó, al fin, a Maldonado. Fué algo como un desgarramiento. Si existía un pueblo, cuyos moradores y sus viviendas estaban ajenos, en absoluto, al movimiento uniformemente acelerado que llevaba el orbe, era este villorio-capital. Tanto era así que, si bien mantenía un cine que le daba tono moderno a su quieta vida, es cierto, también, que el tal cine no funcionaba sino los domingos — hace una década con cintas cortadas, sin final — y los asientos eran numerados por personas, no por cifras; así se decía: "aquel asiento es don Braulio" y nadie se atrevía a ocuparlo. Pocos años y todo ha cambiado. La ciudad tiene varios cines y su aspecto exterior es de intensa reconstrucción. El viento que acompaña al movimiento vertiginoso, levanta aquí las más espesas polvaredas, hasta el punto que muchas cosas no se ven claramente.

Una de ellas es el aspecto arquitectónico de la ciudad. Existe un lógico y tremendo desnivel, entre la mutimillonaria Punta del Este y el pobrecito Maldonado. La capital balnearia del Uruguay fué invadida por un cuerpo de arquitectos e ingenieros, cuya existencia no se da sino por excepción en las grandes ciudades. Es justo afirmarlo porque en todas partes un cuerpo profesional está compuesto de buenos y malos exponentes. En cambio en Punta del Este puede admitirse que sólo está compuesta de los mejores. Vienen seleccionados; aquí sufren la última prueba del fuego. Se les da espacios amplios, libertad de creación (hasta donde es compatible con un propietario) y abundante dinero. Así han surgido mansiones de todos los tipos imaginarios y se han logrado éxitos inobjetables.

Como las escuelas modernas en arquitectura están impregnadas de aquella prestigiosa sentencia de Le Corbussier que una vivienda es la "máquina de vivir", los arquitectos han llevado esa verdad a la práctica pero excediéndola en mucho y de aquí que se empezó a tropezar. Una vivienda puede ser una máquina de vivir, y como tal tener sus exigencias. Un distinguido arquitecto que regresó hace poco de una larga jira por el mundo, nos decía que la calefacción en Estados Unidos ha cambiado por completo. Se ha desalojado el radiador. Ahora, al construir las casas, se colocan tuberías en los pisos de cemento armado y se hace circular el aire o el agua por ellas pues se considera que lo principal que cuenta para una persona es tener los pies calientes y no la cabeza. Es lógico que así sea y toda la arquitectura debe ponerlo en práctica, modificándose en vista de las verdades fisiológicas.

Pero en cuanto el arquitecto llega a tratar la "forma" nos apartamos fundamentalmente de la máquina de vivir y de las exigencias científicas.

La verdad no está ya en un texto cerrado de demostraciones que puede ser matemático, sino en una expresión estética que escapa a todos los cánones y que la humanidad busca incesantemente a través de los siglos, logrando, quizás, un éxito, en determinadas épocas, pero dejando siempre para lo futuro más interrogantes que afirmaciones resueltas. En Punta del Este muchas son las viviendas que armonizan sus "formas" con sus interiores y se ha logrado ambientarlas con perfiles propios a la región y al lugar; son casas que parecen miradores: ventanales, terrazas, donde domina el azul del mar y del cielo; casas para veranear. Son tan confortables, tan bellas, que los vecinos de Maldonado han concluído por creerse en sus viviendas encerrados en viejas prisiones, con "tales" muros de un metro, canceles y ventanas aherrojadas. De ahí que naciera rápidamente un espíritu iconoclasta y se tratara de concluir con todos los vestigios de una época pasada que sólo les traía el sentido de lo exterior recatado y tímido. Volaron, pues, todos los parapetos de las azoteas y las puertas de cuarterones claveteados; se regalaron los muebles patricios, y se quitaron de los zaguanes los llamadores con voluptas jónicas, mercurios o tritones gaditanos, poniéndose en su lugar respectivamente limpios sillones de caños empavonados y timbres eléctricos.

La corriente de ideas del mundo y las exigencias esteñas lo imponían. Razone había para prestarles aquiescencia: la vid alegre y despreocupada, el goce del m mento sin mañana tiene sus enérgicos in perativos. Sólo que se iba olvidando un d talle. La "máquina de vivir" de Le Corbu sier no despreciaba la arquitectura de Ma donado. Como todo hombre que sabe qu es hijo del ayer y padre del mañana, e tendía este maestro que la arquitectura d be reflejar los aspectos actuales y sus n cesidades pero con elementos de eternida a los cuales no se les pueden sustituir. Lo elementos "eternos" no son en arquitectur solamente la proporción de una column cuya gracia infinita es el sueño de un po ta-arquitecto, ni la elección y uso del m terial el cual tiene exigencias límites d carácter experimental. Quizás el secreto d su encanto indefinible se halla precisame te en haber vencido con la forma a la m teria. Así lo pensaba contemplando un r setón de piedra de Notre Dame y las c lumnillas pináculos del Duomo de Milá encajes de piedra al aire y al viento fino transparentes y recios. Pero existe alg "más allá": la expresión última de la pi dra, el mármol y el bronce aunados qu toman una fisonomía inconfundible y no hablan sin palabras del amor, la vida y l muerte de las generaciones. Este espírit sutil es el único hilo de oro y acero qu mantiene en el fondo de las cosas, nuestr adhesión a un lugar, a un pueblo, a un nación. Las muchedumbres no leen "vie do" las imágenes de un texto, aunque autor las haya descripto con exactitud; m bien oyen y miran; el libro se olvida, n tiene "realidad". De ahí que perdure en pueblo mucho más la leyenda y las cur ciones por santiguados, que las sanas d vulgaciones médicas y los libros de histori

Otra cosa ocurre cuando una nación ti ne arquitectura. Sin quererlo, los mon mentos, los edificios característicos, dete minan una emoción que aprieta el alma no le dejan escapar. Son las eternas educ doras que hacen y dicen más que el mae tro porque son universales: abrazan al alf beto y al analfabeto. Después de much leer la Revolución Francesa ante mí ap reció más clara, terrible, penetrada de ju ticia, cuando vi en la pequeña Isla de Fra cia en el Sena, las prisiones de Chatele



Vieja casa del coronel Costa, reconstruid



Estilo colonial. Mansión de los esposos Cuervo - Jaurena



Primer patio, en donde se ven los gruesos arcos toscanos y el tronco de un sauce apretado por el miló sipó.

la Conciergerie y la caja de cristales policromados que es la maravillosa Sainte Chapelle. Comprendí entonces, que la contemplación de un hierro viejo que sirvió para torturar valía lo que todo un libro para mi comprensión; y por qué la historia de Francia estaba latiendo siempre en cada corazón francés.

Cuidemos la arquitectura. Es la lección secular; no sólo como se estima: progreso y comodidad de un núcleo humano. Arrancarles, destruyendo definitivamente, estos estímulos, es preparar mentes librescas que no lograrán jamás satisfacer su sed de verdad. ¿Qué tenemos nosotros para llenar tan alta misión? Aquí no caben las sonrisas. Cada individuo no tiene por qué establecer niveles ni llamarse más o menos grande que su vecino: su valor lo determina la simple dignidad de su existencia. Cada pueblo no ha surgido por generación espontánea, sino que ha sido modelado con "sangre, sudor y lágrimas". Y más aún: con inextinguible amor. El Uruguay esclarecido en el pasado, tiene la fuerza incontrastable de haber elaborado *su* democracia. Y ésta no nos llega como una concesión graciosa de la Historia sino porque a lo largo de los siglos tuvo siempre una escolta de héroes que no la dejaron caer definitivamente.

Esta es la historia que también se respira en Maldonado. Si no aparece con caracteres más vigorosos y elocuentes ante la conciencia popular no es sino porque sus monumentos se han destruído. Abarcaba esta zona todo el esfuerzo militar del sudeste del continente y las fortalezas de Santa Teresa y San Miguel (antes pertenecientes al departamento de Maldonado) han resurgido para demostrarlo. En esta ciudad, cuarteles, baterías, mansiones próceres, han desaparecido. Casi nada hay que pueda evocarla con nitidez cómo fué nuestra vida y la lucha que se mantuvo para sostenerla. A lo largo de las calles aún se pueden notar, subiendo a alguna azotea, las ineas de parapetos que poblaban la ciudad ara servir de protección a los combatientes en caso de ser invadida. Los restos de stas construcciones nos muestran que la iudad tenía un estilo dominante: la arquitectura militar. La presencia de la iglesia eterminó mucho después, un estilo para plaza central: el neo-clásico; y a su lado e levantaron los edificios particulares que esde el 80 fueron casi exclusivamente de sas líneas: la Jefatura, la Policía, la casa e Barja, la de Devincenzi —antigua Administración de Rentas—. Frente a ellas aún se mantienen con la fuerza sencilla de la arquitectura primitiva, la casa de los Pintos — hoy de Menéndez, — el depósito de diezmos y primicias, vivienda del cura Manresa — hoy de Mosca — íntegramente conservadas; la capilla del Cuartel, el portalón de entrada del Cuartel de Dragones, y en proceso de destrucción definitiva; la casa de Aguilar y el antiguo Cabildo —hoy hotel de Maldonado— reformados y el Club Paz y Unión. Hace pocos días cayeron bajo la piqueta la casa del comodoro Pophan y la Casa de los Oficiales, para dar lugar a baratijas de construcciones sin sentido local.

Existen a pesar de todo este deseo de cambio y modernización, algunos espíritus llenos de fervor para entender que el alma de un pueblo no puede quedar en manos de modistas del ladrillo y han buscado, en lo posible, unir la vida y gusto del confort actual con las líneas de las viejas casonas coloniales.

Un ejemplo es el edificio del Banco de la República que ha llenado esta función orientadora de hacer arquitectura con elementos tomados del ambiente. Fueron inspiradores y creadores los arquitectos general Baldomir y Chao. Y otro más meritorio aún por el esfuerzo privado que significa: la casa particular de los esposos Cuervo-Jaurena. Con ligeros cambios en su exterior (porque estando construída en su totalidad en piedra, presentó algunos vacíos al desprenderle el revoque que durante más de un siglo la ocultaba) fué preciso, para darle un aspecto similar al que tenía, recubrirla totalmente de piedra losa. Mantiene, en cambio, íntegramente sus vanos enrejados, los grandes patios con sus sauces llorones, camelias de tronco de cincuenta centímetros, y se ven saltar, alegres, por el alto muro del cerco, desde el ceibo inmenso a toda clase de enredaderas de colores, entrelazando naranjos, limoneros y limas. Otros propietarios han adaptado el estilo barroco. Adaptándolo a su manera y con indudable buen gusto se reconstruyó junto a la Torre del Vigía la vivienda de la familia Ebbeler. El Correo actual, la casa de Busquets son expresiones que es preciso citar más por su anhelo de comprensión que por el éxito de su estilo, pero dan la pauta que la ciudad entera fácilmente llegaría a encauzar sus deseos y necesidad de reformas dentro del mismo espíritu que debe alentar.

Es, por otra parte, éste el momento para que surja de la comprensión de las autoridades locales el estímulo y orientación definitiva. Se está por construir el palacio municipal y, entre las bases del llamado a licitación se cita la posibilidad de que los arquitectos elijan el estilo "colonial". El deber del Municipio es el de exigir este estilo. La Casa del Pueblo de Maldonado debería ser el resumen de su larga y heroica vida secular. Debe mantener por sus líneas la sugestión de un pueblo que no es nuevo —mejor es decir que no se ha "improvisado"— que ocupa un lugar por derecho propio y que si se le estudia con detención se hallarán en él las fuerzas poderosas que en cada país han constituído la razón primordial de su actual existencia y organización.

No se pretende con estas líneas sentar la excelencia de un estilo sobre otro, sino simplemente rescatar en la arquitectura su derecho eterno de ser la más valiosa de las artes para llegar al corazón de un pueblo.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, junio de 1949.
(Fotos del autor).



a al estilo colonial por su actual propietario, don Pablo Busquets.



Estilo neo-clásico. Iglesia de Maldonado. Junto a ella, la primitiva casa de los Pintos, casa típica de estilo militar en la época de la colonia.



El patio de armas del cuartel de la Guardia Metropolitana, acondicionado con la colaboración de sus elementos.

LA GUARDIA REPUBLICANA CUSTODIA DEL PODER LEGISLATIVO

UNA personalidad paraguaya, eventualmente en este país, manifestó en una ocasión, después de ver unos ejercicios con gases por la policía de Montevideo: "¡Cuántas vidas se habrían ahorrado en mi país si la policía hubiera estado armada en esta forma frente a los conflictos callejeros!"

El comentario, por su alcance, merece meditación y demostración. La acción de lanzar contra un adversario en plena calle lo más mortífero que se encuentre a mano, como han hecho una serie de bárbaros a través del siglo XIX, y no digamos en lo que va de éste, en numerosas ciudades del mundo, haciendo abuso del arma de fuego, es cosa que sólo puede distinguir a los tiranuelos siempre torpes en lides políticas. El uso del fusil sólo ha arrojado en esos casos resultados absurdos en quien menos tenía que ver con el suceso. De aquí que toda la técnica policial estribe en disolver cualquier aglomeración sin dañar a sus participantes, para dejar en definitiva a todos incólumes frente a la actuación judicial.

Frente a este principio de criterio y conducta de una democracia que, en un momento dado debe saber defenderse y salir victoriosa, la Guardia Metropolitana, policial y deportiva, sólo tiene un género de arma fundamental, que son los gases en sus tres manifestaciones, como medio represivo: los gases de simple humo, absolutamente inofensivos; los gases lacrimógenos, y el gas denominado "indisponente", los dos últimos sumamente activos.

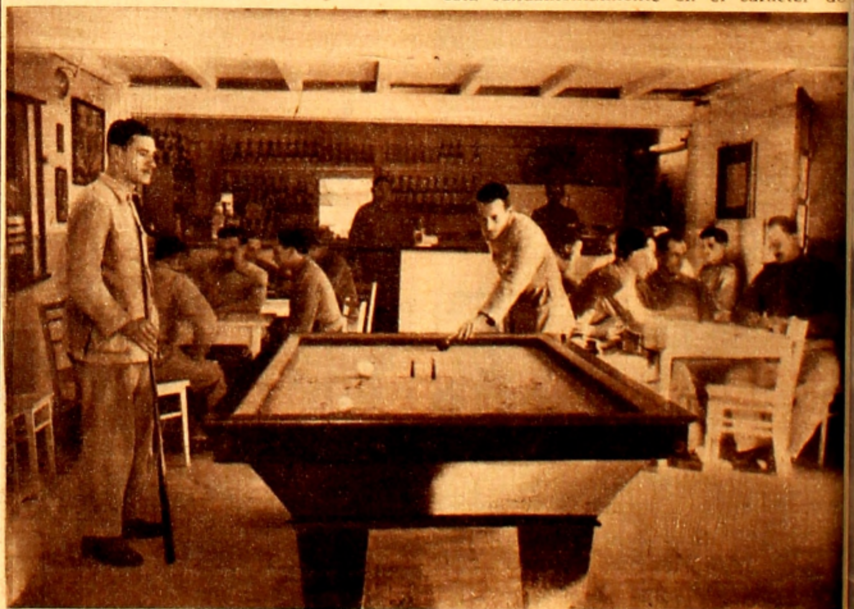
El extraordinario equilibrio político de este país, la educación de sus ciudadanos, lo estable de sus instituciones, admirada por propios y extraños, y, todo eso unido, ha dado lugar a que sólo se empleen con más frecuencia en la reducción de dementes en estado agresivo. Usamos este término en el sentido exacto aplicable a los enfermos mentales, o normales en graves accesos furiosos de alcoholismo, y no en el sentido figurado que también podríamos emplear, porque ¿quién que no sea un loco se lanzaría a provocar en este país un desorden político? En la reducción de dementes es útil el proyectil de gas "indisponente" cuando el atacado se encierra a sí mismo en una habitación y no valen razones, en esos casos, una bala de gas tirada por la banderola o a través de la puerta produce sus efectos y permite entrar después a detener al enfermo en un estado pacífico de agotamiento que hace posible atenderle de inmediato sin riesgo para nadie.

La Guardia Metropolitana está instalada en su cuartel de la calle Magallanes, y produce a quien la visita una grata sensación de civilidad y pulcritud. Así se ha presentado ante nosotros cuando hemos tenido la oportunidad de visitarla. recibidos gentilmente por el mayor Justino Klein y el segundo jefe Capitán Eduardo Segnani, únicos de sus jefes que proceden del Ejército y son cargos de confianza del gobierno. El patio de ejercicio de la casa, con el asta de la bandera, un busto de Artigas y una cancha de Basket-Ball, es un espacio enjardinado y agradable, más propio de un club deportivo que de un cuartel.

Los ejercicios que allí se efectúan nos presentan la Guardia Metropolitana como una masa militar. Es la infantería de la policía como la Guardia Republicana es la caballería. Las prácticas de gimnasia diaria están dirigidas por un experto en cultura física, el señor Hans Wens, quien ha sabido sacar partido del pequeño recinto que por razones de su misión debe estar situado en el centro de la ciudad; y en esa pequeña cancha como si fuese una gran extensión tienen lugar ejercicios con gases y caretas, (simple humo), partidos de basket-ball con la Republicana; ejercicios de saltos y de ritmo y gran variedad de ejercicios de lucha personal, el yudo militar, con otra serie de movimientos defensivos.

Los aparatos de gimnasia de esta cancha — paralelas, caballo de gimnasia — entre ellos, han sido fabricados en los talleres de la Comisión Nacional de Educación Física, que dirige el Sr. Ekros, y que, en esta especialidad ha adquirido tan buena mano, que con frecuencia exporta material de deportes, discos, jabalinas y paralelas, a varios países sudamericanos, en donde se estima mucho un utensilio gimnástico uruguayo. También esa Comisión que vela por el eficaz ejercicio de todos los gimnastas se ha ocupado de otros detalles de la Metropolitana; así por ejemplo, cuando nosotros hemos visitado el cuartel, nos enseñaron con interés, las nuevas instalaciones de baño con agua caliente, confort, que hasta la fecha no existe, y que se inaugurarán dentro de pocos días, por gestión personal del señor Luis Franzini, presidente de dicho organismo, que ha sido estimadísima entre los guardias.

El orgullo de la Guardia Metropolitana está fundamentalmente en el carácter de



El "Casino de Guardias", en el cuartel de la calle Magallanes.



Ejercicios con gases similares a los que la guardia practica con frecuencia en las cercanías de Carrasco.

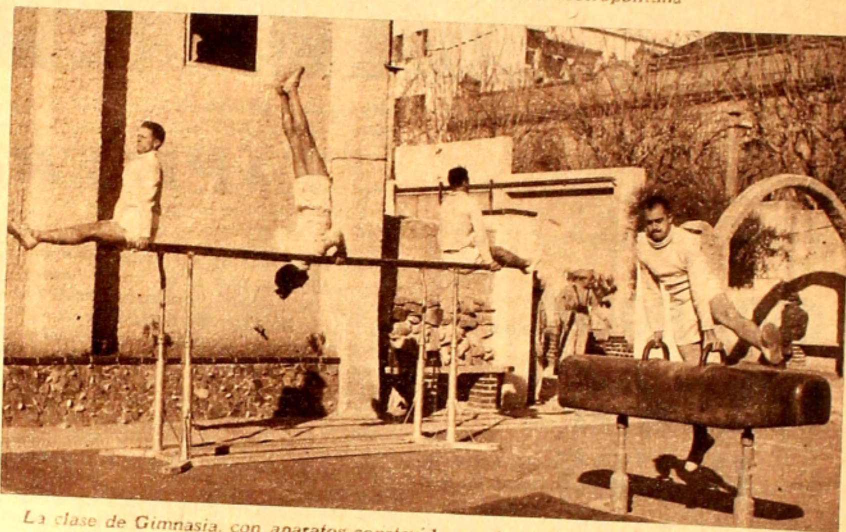


Formación de un piquete de la Guardia Metropolitana

algunos de los servicios que presta a la nación. La Metropolitana es en primer término "custodia del Poder Legislativo", circunstancia bien conocida de todos sus miembros, y de un valor simbólico real, que que equivale, a nuestro juicio, a la más alta condecoración. Sobre estos cuidados, de tan gran raigambre democrática los hombres de esta guardia tienen a su cargo la vigilancia de las canchas de deportes, lo que les pone más que a ninguna otra en contacto directo con el pueblo. Pero todavía hav un detalle muy simpático. A cargo de esta guardia, está también la famosa Banda Policial, tan popular en calles y plazas, que muy frecuentemente organiza conciertos en las escuelas, y da lugar a la familiaridad de los niños con su uniforme, y por consiguiente a la autoridad especial de esta policía sobre los niños, cuya protección ejerce con gran sentido profesional.

Esta sección tan especial de la Policía de Montevideo, contaba hace años, con un efectivo de 30 hombres; estuvo después mucho tiempo en 60, y ha llegado ahora, con el ininterrumpido crecimiento de la ciudad a su actual cuerpo de 186 guardias con un sentido moderno de su deber, cuyas condiciones de trabajo sin duda han de mejorarse con los beneficios de la colecta policial. Estos hombres, en su mayoría son jefes de familia, tienen no obstante su segundo hogar en esta casa militar en donde disponen de un cordial "Casino", que también hemos podido visitar. Vimos allí en un local soleado y agradable: libros de varias literaturas, billares, radio, y un bar con mucho de lo que puede ser para el soldado un buen reflejo de la vida civil. En ese salón — contiguo a una pequeña clínica dental y una "cantina" o cooperativa de ropa y artículos de uso — se celebran en diversas oportunidades conferencias y cursos especiales que llevan hasta la Guardia Metropolitana las nobles inquietudes del espíritu.

Rodolfo OBREGON.



La clase de Gimnasia, con aparatos construidos en los talleres de la Comisión Nacional de Educación Física.

Detalle de las prácticas de lucha, entrenamiento general de toda la guardia



La "Vida Señorial". Museo de Auny del 1500.



Detalle del tapiz "La Dama del unicornio", (principios del siglo XVI).

TAPICERIAS DE AUBUSSON

UNO de los grandes almacenes de París, cercano a la Opera, acaba de organizar, con la cooperación de la "Asociación de Pintores", una exposición de cartones de tapicerías modernas de Aubusson. Esta iniciativa constituye una fecha en el renacimiento de la tapicería francesa. Desde la liberación, se hicieron en París y en el extranjero numerosas exposiciones de tapicerías modernas francesas, pero todas tenían un carácter oficial. Esta es la primera vez que un almacén, estimulado por los éxitos alcanzados por la nueva escuela de artistas tapiceros en Europa, América y Africa, ha decidido presentar sus obras a la clientela comercial.

Las reacciones de este público no iniciado indicarán a los artistas —fuera de toda consideración de simpatía— si su arte, como lo dicen muy bien los organizadores, "corresponde a algo profundo en las aspiraciones contemporáneas". El interés artístico de las obras expuestas, el talento y la comprobada experiencia de los principales exponentes Jean Lurcat, Marc Saint-Saëns, Jean Picard, Guignebert, Vogensky, garantizan el éxito de esta prueba.

El pintor Jean Lurcat es harto conocido como uno de los primeros promotores del renacimiento de la tapicería. Durante treinta años, Lurcat buscó el camino que debía conducirle a las fuentes de un arte autónomo, con sus leyes y técnicas propias. En la exposición a que nos referimos, este creador inagotable nos presenta un magnífico conjunto: Bien colose en elle-même, Variations sur l'Armoire d'Orphée, Sceaux-Robinson.

Antes que detallar cada tapicería expuesta, diremos los rasgos comunes que caracterizan al conjunto. Por una parte, los diferentes artistas han ilustrado temas más o menos anecdóticos, y este retorno a lo concreto no desagradará al público, el cual está listo a aceptar la fantasía a condición de comprender su orientación. En segundo lugar, las obras han sido ejecutadas al punto grueso y con un número reducido de colores, de suerte que su precio está al alcance de una numerosa clientela. Las obras de los siglos XVIII y XIX se hacían con miles de tonos, en tanto que un Marc Saint-Saëns o un Lurcat, como los viejos maestros de la Edad Media, sólo utilizan unos cincuenta.

Al devolver a la tapicería su autonomía y su sencillez primitiva, Lurcat y sus émulos han creado obras dignas de sus grandes predecesores.

Jean LE GUEVEL

(Exclusivo para EL DIA. — Del servicio de prensa de la Embajada de Francia).



"La Torre", por Gronaire—Aubusson—1939.



Muchacha indígena de Gotzal



Grupo de músicos de Chichicastenango

da confortable durante un ínfimo fragmento de la duración de los mundos, y por lo tanto inútil a esos actos mismos, haya podido resistir esa alma, ante los asaltos exteriores e interiores que ha sufrido en todo instante, a todos sus conquistadores sucesivos, digeriendo constantemente el hierro del soldado, el oro del mercader y la palabra de los sabios, para asimilarlo todo y transformarlo todo, con su propia llama, para guardar así su facultad única de rodar eternamente sobre sí mismo, creando en todo instante su mundo interior. Y es en ese mundo interior donde reside su nacionalidad, que también es sinónimo de pura espiritualidad. De manera que esa sinfonía gigantesca de espiritualidad, que es muda para nosotros, es la que le ha permitido mantener esa supervivencia y esa perennidad ante los demás seres y ante los demás hombres. Por eso, al conocer su trayectoria histórica, filosófica, política y social del pasado del hombre autóctono americano quizás tengamos el derecho de afirmar, cuando lo comparamos con su presente, que pueda atribuirse en parte a los siglos de servidumbre esa torpeza a la actividad social, y a las aspiraciones positivas; y en parte a los excesos mismos de su energía espiritual cuyo resultado fué el desarrollo de las más vigorosas construcciones que la historia del arte ha conocido. Podemos entonces preguntar. ¿El Indio no será capaz de realizar un nuevo milagro al de su resurrección en los campos de la cultura, en lo económico y en lo social, ya que ha podido supervivir en contacto con elementos tan dispares y opuestos del espíritu verdadero del Indio y sean ellos mismos los que aporten el alimento necesario para su resurrección? Nosotros creemos que sí, y es por ello que vemos trabajar incansablemente a misioneros de la nueva cruzada como el distinguido Director del Instituto Indigenista Interamericano, profesor Dr. Manuel Gamio, al doctor Juan Comas, como también hemos visto ahora en la Comisión de las Condiciones de Vida y Trabajo de las poblaciones Indígenas de la Cuarta Conferencia Internacional del Trabajo al Dr. Víctor Garces, activo Delegado de la Oficina Internacional del Trabajo, como al Dr. González Blanco y al dinámico e inteligente profesor Gauboud Carreras, Delegado Gubernamental de Guatemala y Director del Instituto Indigenista de su país. Todos ellos, lo mismo que los demás miembros de la Comisión, en pleno han aportado su amplio espíritu de comprensión y de amor para nuestros hermanos de América, los hombres aborígenes de nuestro Continente. De ahí que el magnífico informe presentado por dicha Comisión a la Cuarta Conferencia Internacional del Trabajo haya sido aprobado ampliamente, permitiendo con ello que la penetrante inteligencia del Indio pueda ir estableciendo comparaciones fecundas para renunciar, sino a la divinización del mal en sí, por lo menos a ciertos de sus conceptos inútiles; ya sea para la alimentación de las almas y recuperar o rejuvenecer sus fuerzas espirituales por una higiene exterior e interior más consciente; o ya sea para la búsqueda del bienestar material en la lucha contra la miseria, como también contra las enfermedades, la mortalidad infantil, llegando así a la importante conclusión de que todas estas leyes de mejoramiento social no estorban sin duda alguna a la más alta espiritualidad. Por eso creemos que este continuo batallar humanista en favor de nuestros semejantes menos felices, llevando la energía práctica del hombre blanco; y que este aflujo continuo en la arcilla del Indio, provoque en las regiones más tradicionales de su alma un aliento victorioso hacia la conquista de lo real y de lo positivo incluso si la noción de la vida y de lo inútil persisten en su vida interior. Siendo así quizás esta maravillosa reserva humana al suscitar la resurrección de su alma, la más noble y poderosa luz que puede guiar a la humanidad en un futuro venturoso de paz y de armonía continental, forjando así un mundo nuevo lleno de optimismo y de espiritualidad.

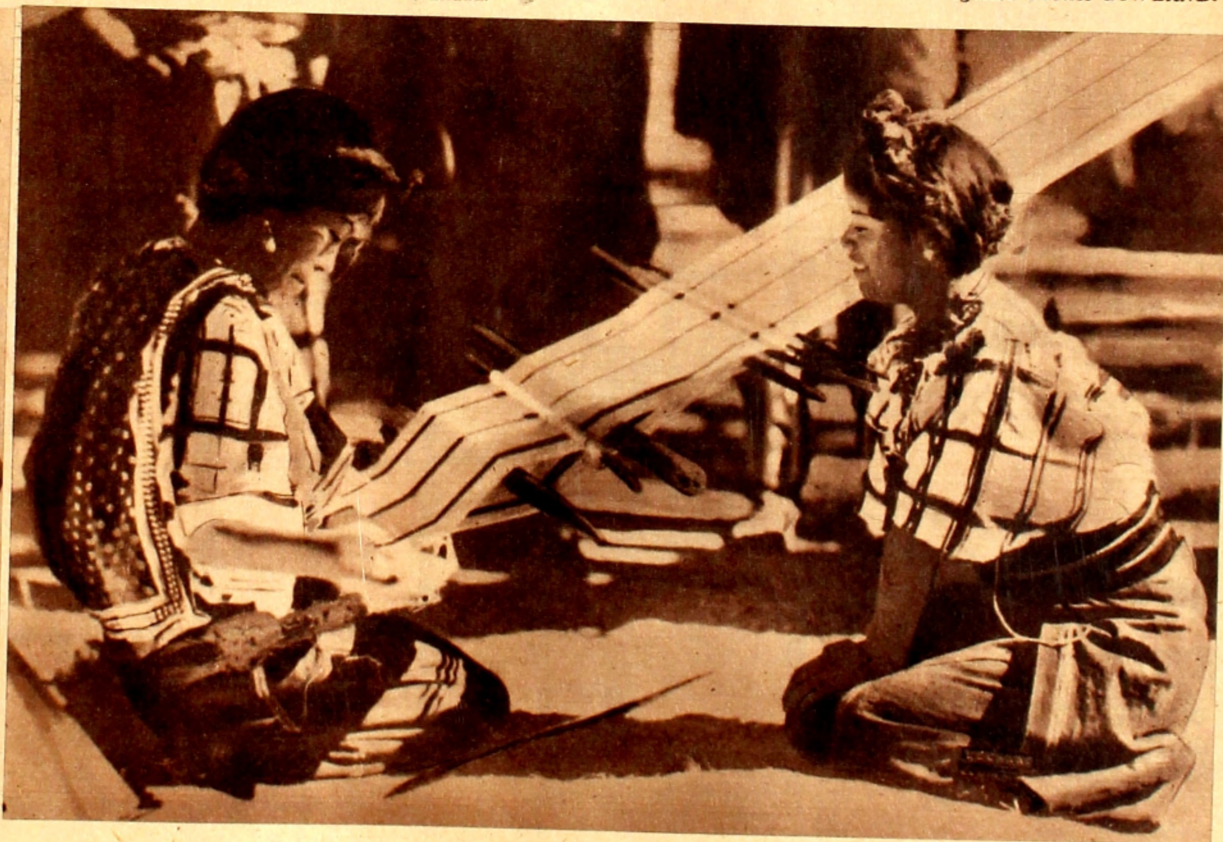
Luego al concretar estas ideas en favor de la recuperación del Indio con el inteligente profesor Dr. Cauboud Carreras nos permitió conocer detalladamente cómo el Gobierno de Guatemala está desarrollando su plan en pro de un científico mejoramiento social y económico del hombre autóctono de su país, pues el 60% de su población es indígena.

En Guatemala, nos dijo, existe actualmente una justificada tendencia a reencontrarse a sí mismo, con su frescura en las imágenes literarias, y la verdad en el contenido filosófico; y aunque en la renovación está la vida, también es espiritualidad consolidar y dignificar el pensamiento y el arte del hombre autóctono de nuestro suelo, el Maya-Guiche. Cuyo acervo de lo que fueron aquellas maravillosas civilizaciones y culturas espléndidas, representadas en sus poesías, su arte, sus ritos y sus costumbres, que por fortuna se mantienen en la vida de algunas regiones indígenas actuales, aun casi puras, por no haber entrado en ellas la dominación, pudiendo así apreciar estas manifestaciones a través de estas magníficas fotos, obsequiadas gentilmente y donde se encuentran reflejadas las múltiples manifestaciones de la vida y costumbres de ese bello y cordial país del Quetzal.

Ignacio SORIA GOWLAND.



Aguatera de San Pedro la Laguna



Tejedoras de "Todos Santos"



Retablo de Guido Mazzoni, en la iglesia de San Juan. Siglo XV

CIUDAD HISTORICA ITALIANA

URBANIDAD y SINCERIDAD de MODENA

MODENA ha tenido una historia muy viva y agitada: tras sus murallas vivieron la famosa Matilde de Canossa y el tirano Obizzo d'Este, siendo hasta mediado el ochocientos la sede de un ducado que dió fama internacional a la ciudad. Pero la historia, por contraste casi siempre con los hombres de los cuales necesita, no actúa siempre con igual rapidez y decisión respecto a los lugares; y hasta con demasiada frecuencia éstos los traicionan al punto de que bien puede pensarse si en realidad, cada ambiente no resuelve por su propia cuenta, de manera autónoma e independiente, los problemas que la vida le presenta.

Lo que no es siempre verdad. Ciudad de planicie, Módena no ha tenido que esforzarse gran cosa para avanzar a tono con los tiempos; y lo ha hecho con tanta discreción que, pese a los sobresaltos de las diversas épocas, ha quedado siendo fundamentalmente la misma a través de los siglos. Porque las mutaciones, las transformaciones, se advierten solamente cuando dejamos detrás de ellas cualquier fractura o cualquier desorden, y aquí, por el contrario, aun cuando ya no existen las murallas, y alguna plaza ha sido abierta en el punto donde antes se entrecruzaban callejones pobres y mal aireados, y el extramuro se ha separado, la armonía del conjunto no ha sido seriamente comprometida. Mérito no pequeño si se piensa en las desproporciones de otros centros, más apresurados que sagaces, más preocupados por los efectos exteriores que del ritmo, siempre un poco facundios y declamatorios. No: tal vez por propia naturaleza, tal vez por habérselo propuesto, Módena ha tenido siempre el buen gusto, perdiese o ganase, de conservarse serena y tranquila; le ha gustado también progresar y no quedar rezagada, pero con juicio, con sensatez. Quien llegue aquí por primera vez, o para el que vuelva, la ciudad le manifiesta su adelanto, pero no advierte la nivelación perseguida a cualquier costo y el lustre impuesto sin economía pero también sin gracia.

*

La civilidad de la gente, de un centro urbano, no puede manifestarse por otra parte que de ese modo. Es absurdo, repito, apoyarse sobre la historia cuando la historia está lejos; y en lo demás, la vida callejera, vida interna y exterior, difícilmente se la descubre a través del lenguaje y en el espectáculo que de sí misma ofrece en el ajetreo diario, a menos de que algún otro fenómeno de naturaleza general, panorámica, haya antes hablado a los sentidos persuadiéndolos de una impresión, cualquiera que sea. Arboles frondosos, calles amplias, plazas bellísimas, y todavía Módena no se aparece alardeando de lo que ha hecho cada vez que lo hizo, ni a pregonar el espacio que ha puesto entre su pasado y su presente. Por otra parte, la visión es tan completa y colorida, que no se hace necesaria ninguna señal que la pregone para evidenciar la intención de urbanidad, de puntualidad, de energía que la ciudad revela. Es bien cierto que no siempre "la barba l'a fá il filósofo" (1) como dice un proverbio del lugar; pero en realidad, ciertos avisos difícilmente dejan de ser mentirosos, o por lo menos, superficiales.

En efecto, cuando de esta Módena nueva se pasa a la antigua, cuando se abandona la periferia por el centro, y el aire y la luz no se muestran aquí como allá en el extramuro, amplia y llena, sino quebrada e intimidada por la austeridad de los viejos palacios y de los campaniles (la torre Ghirlandina se atreve a escaparse de la estrechez para disfrutar de la luz allá en lo alto, aislada), una nueva sensación sustituye a la de nuestra curiosidad, no sólo distinta a la primera, sino abiertamente opuesta. Y no menos agradable y singular; que no es por decirlo, pero este aire y esta luz así debilitada, acercan a los hombres, no los separa; crean un estado raro de intimidad agradable; y no parece estarse en una ciudad de muchos habitantes y de notable grandeza, sino en un solar doméstico, casero. Si después se concibe a Módena en un día de mercado, cuando a los habitantes fijos se le agregan las voces y la presen-



"El balde robado", fué el tema de un poema heróico-cómico de Alejandro Tassoni (1600), que tiene precisamente por protagonista un "balde" robado por los boloñeses a los modenenses. (Se conserva en la torre Ghirlandina).

cia de los foráneos, comarcanos de los alrededores, y bajo los soportales difícilmente se puede transitar, aquella impresión de dulce intimidad se afirma, agudizándose todavía más. Porque, resulta curioso, pero el ciudadano, aún siendo distinto del campesino en el vestir y en la modalidad, mezclado en este arroyo de voces, de olores y de ruidos, pierde su carácter distinto y urbano, y como si se tratase de una expresión, no ciudadana sino de familia, la multitud adquiere una sola fisonomía y un solo trazo, amalgamada, compacta, igual. Después no seguirá siendo así. Cuando termine el tráfago y caiga la puerta sobre los comercios, y esta masa, hace poco compacta y confusa bajo los soportales, se desparrame por la calle, por los cafés, por los restaurantes, el artífice, el negociante, el campesino, quedará cada uno polarizado en su respectiva necesidad o curiosidad, y el ciudadano, por su parte, se habrá incorporado a su camino habitual y normal.

*

Ciudad no pequeña, pero recogida, Módena es una de las pocas ciudades italianas donde no suele verse negro lo que es blanco, o gris. En efecto, si su centro es claro, descubierto, la periferia, donde la vida es más íntima y escondida, no es menos limpida. Todo está en no confundir las proporciones, saber encontrar el instante oportuno, incluso adivinarlo; y entonces, ciertos aspectos y ciertas presencias que podrían parecer caprichosas o enmarañadas, o quizá teatrales, se manifiestan como índices de estabilidad, de coherencia, de robustez. Ya todo habla y nadie habla en una ciudad de estas, y no es verdad que sean siempre las cosas famosas, (monumentos, iglesias, torres, palacios) lo que las caracterice y define. Muchas veces basta con menos: tal vez sólo con el detalle humilde, la incidencia banal, la anécdota insignificante. Piedra antigua, página de historia, obra de arte; pero al ser un poco menos curioso, existen en Módena calles por las que en parte alguna aparece lo antiguo ni lo ilustre, calles no anónimas, sino más que anónimas si el nombre que llevan no suscita en nosotros algún pensamiento, algún recuerdo. Calles en suma que podrían ser de cualquiera otra ciudad, o hasta de alguna aldea; y con tiendas de ropavejeros, bóvedas de las que no se ve el fondo, posadas que se abren alegremente a la calle pero que, vistas desde afuera, parecen criptas oscuras y hasta no entrar en ellas, tememos que escondan quién sabe cuáles misterios; pero se comprende en seguida que pertenecen a una gente de ciudad con medios y fuerzas de primer orden, que aprovechan cuando la ocasión llega; pero que quieren también, en otros momentos, quedar solos consigo para estar seguros de que saben vivir sin testigos y sin ayuda.

*

Hemos dicho las cosas famosas, y pronto se las nombra. No son muchas y puede decirse que se ven sin mirarlas: la torre Ghirlandina en primer término. Levantada en los siglos feudales, conserva todavía hoy su carácter imponente e imperativo que podríamos decir domina a la ciudad. En la Ghirlandina, que fué incluso cárcel una época, se conserva un curioso trofeo: un balde. Un balde, sí señores, un verdadero balde, que fué motivo de guerra entre Módena y Bolonia y que fué cantado en un poema heroico-cómico del seiscientos por un poeta delicioso: Alejandro Tassoni. Y está inmediato el Duomo, monumento insigne del siglo XI, bellísimo y perfectamente conservado, con un ábside que es de los más armónicos que se puedan admirar en Italia. Menos antigua, pero no menos bella es la abadía de San Pedro, que se encuentra un poco fuera de la ciudad, y es del siglo XV. Y finalmente, majestuoso, severo tanto en las líneas exteriores como en su interior, el Palacio Ducal; esto es, la antigua residencia de los duques de Módena, obra del siglo XVII, perfectamente conservada, y actualmente escuela para la formación de cuadros del ejército. Una verdadera obra maestra de la arquitectura italiana del setecientos.

Estos son los monumentos principales, y cuentan ciertamente en mucho; pero Módena, el verdadero secreto de Módena consiste, repitámoslo, en su ambiente; este ambiente en el que lo nuevo no desentona con lo antiguo, en el que la vida actual que continuamente fluye, no ofende aquel moderado sentido de armonía que emana de las cosas antiguas, todavía firmes, estables, inmutables. Y está en lo que a nosotros más nos gusta y convence: está lo que nos hace decir: "muchas son las ciudades italianas hermosas, pero ninguna supera tal vez a ésta en urbanidad, en sinceridad, en armonía".

(1) La barba no hace al filósofo.

Mario PUCCINI.

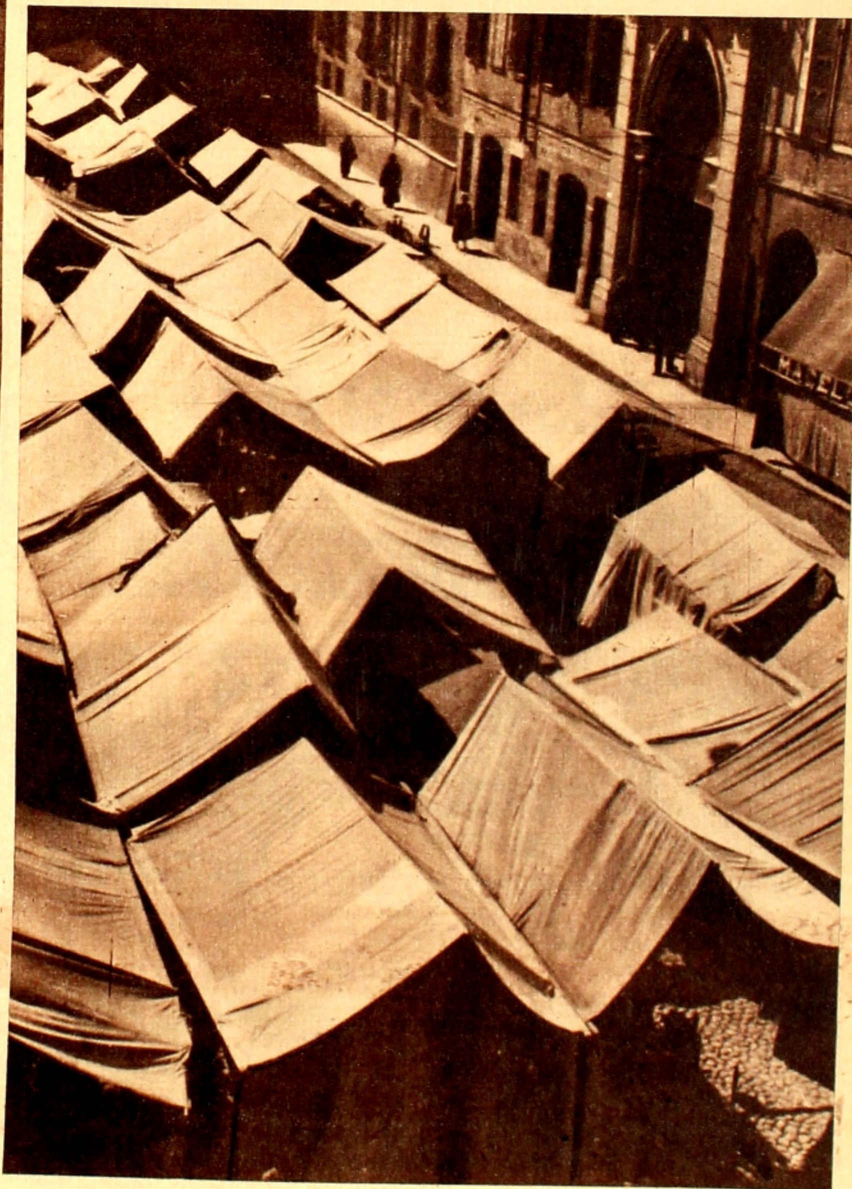
Senigallia, 1949. — (Especial para EL DIA. — Traducción de E. A.).



Palacio Ducal. Siglo XVII. — Acuarela de Pietro Pagliani



Abside y torre Ghirlandina (Siglo XI. Acuarela de Pietro Pagliani)



El mercado, visto desde lo alto



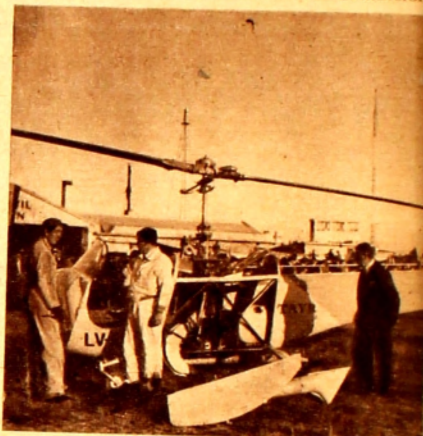
Demostración ofrecida en honor de nuestro compañero de tareas Eduardo Vernazza, con motivo de su próximo viaje a París, donde concurre en representación de la crítica artística uruguaya, al Congreso que allí se efectuará organizado por la Unesco.



Santiago Germanó, aviador acrobático, en compañía de las autoridades del Aero Club, al aterrizar una vez finalizada su exhibición.



Oficiales y marineros del "Maldonado", que en hermoso gesto fueron a donar su sangre para una niña de 13 años, que se encontraba internada en el Hospital Maciel.



Helicóptero argentino, que concurrió al festival organizado en Melilla por el Aero Club del Uruguay, llamando poderosamente la atención a los miles de espectadores.

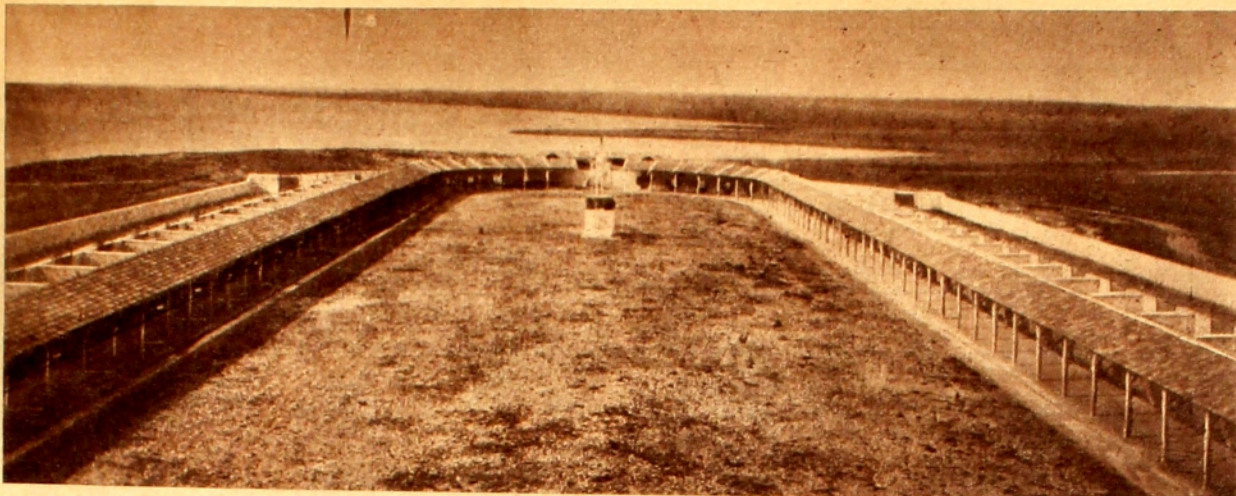
INFORMACION LOCAL



El paracaidista Carlos Alejo Rodríguez, aclamado y llevado en andas por el público, luego de uno de sus saltos.



Aspecto que ofreció la fiesta realizada con motivo de cumplirse las bodas de plata del Dr. Guillermo Retamoso y su señora esposa, doña Enriqueta Daneri.



Playa del antiguo matadero de la Barra, días antes de librarse al servicio, hace 70 años.

TRANSFORMACION DEL ANTIGUO MATADERO DE LA BARRA

AUNQUE es cierto que las excelencias de la bahía de Montevideo, como puerto de refugio y recalada, se impusieron desde los primeros momentos a los navegantes que llegaron a estas aguas, desde los años de los descubrimientos, los pareceres no fueron unánimes.

Las condiciones de excepción que concurrían en la bahía montevideana en profundidad de aguas, facilidad y amplitud de entrada, abrigo seguro a despecho de los rigores del Pampero, y con la señal geográfica del Cerro indicando el camino justificaban, a pleno, el sentir de la mayoría de los nautas y descubridores.

Sin embargo, hubo también los que creyeron encontrar un puerto superior al de Montevideo en la cercana desembocadura del río Santa Lucía.

Los calados exiguos de entonces, en primer lugar, y hábito europeo de los grandes puertos de estuario, o de ría, hablaban probablemente en favor de estos pareceres.

Hernando Arias de Saavedra, el prestigioso cuanto calificado gobernador criollo de 1600, es el primero en abrir pronunciamiento, al respecto, en carta enderezada al rey de España Felipe III con fecha de 2 de julio de 1608, desde Buenos Aires, donde le dice:

"Este puerto de Santa Lucía estará a unas 30 leguas de esta ciudad.

Tiene un río que entra tierra adentro, y junto a la boca, en el mar, una ensenada o bahía y una isla pequeña en medio de la entrada, que le abriga y asegura de todo género de vientos y capaz de tener gran suma de naos que pueden reunir y entrar en él a la vela; porque no hay bajos en la entrada y tiene hondo nueve brazas, todo lo cual puede arribar a satisfacción, porque hallé allí algunas canoas de los naturales de aquella costa: y en suma me parece uno de los mejores puertos y de mejores cualidades que debe haber descubierto, porque además de lo dicho, tiene mucha leña, etc".

Luis de Bougainville, famoso navegante francés, que en su viaje de circunnavegación con los navíos "La Boudeuse" y "La Estrella" surcó las aguas platenses en febrero de 1767 — sin desconocer que la bahía de Montevideo era buen fondeadero a pesar de los pamperos "que son borrascas de viento del suroeste acompañadas de horrorosas tormentas". Bougainville reeditó a siglo y medio de distancia lo afirmado por Hernandarias en cuanto a las bondades de la boca del río Santa Lucía, como punto de ubicación para un puerto excelente.

"Con poco trabajo y a muy poco costo se haría en el río Santa Lucía uno de los más hermosos puertos del mundo. Este río está situado del mismo lado y a ocho o diez leguas al Oeste de Montevideo.

No se trataría más que de dragar un banco de arena de casi cincuenta metros de extensión, que se halla a la entrada y en el que no hay más que tres metros de agua. En seguida se encuentran nueve, diez, once o doce brazas durante una extensión considerable remontando el río".

El ilustre marino francés — nótese — consideraba ya necesarios trabajos de dragado para librar el banco que obstaculizaba la boca del río.

Podemos suponer, entonces, las dificultades que habrían debido plantearse luego ante los adelantos increíbles que, en punto a calado, ha llegado la moderna arquitectura naval.

Las plácidas aguas del Santa Lucía, quedaron libradas por años de años a casuales arribadas forzosas o abrigo, en la ruta, de livianos esquifes de pescadores.

En tierra, no hubo en largas décadas, ningún signo formal de civilización. Miranda, habla de una guardia portuguesa, establecida en una casa de piedra, de donde sacó el nombre de "La Guardia" el sitio en que se dominaban los horizontes.

Entre los días de la dominación lusitana y los días en que comenzaron a funcionar allí los Corrales de Abasto, hay un lapso demasiado grande todavía en blanco, en cuyo término debió nuclearse una mancha de población primitiva en lo que se llamaba La Barra.

La concesión, otorgada a un sindicato, representado por Mario Pérez, para establecer en la desembocadura del río Santa Lucía, los corrales de abasto destinados a servir las necesidades de la capital, importa el comienzo de una vida y de una actividad, que infundió su sello a la zona.

El consorcio de capitalistas, criollos en su mayoría, se proponía operar conforme a un vasto plan comprensivo de la construcción en La Barra de un matadero modelo y el implantamiento de una línea de ferrocarril a vapor que conduciría a Montevideo los productos de la faena, que luego debían distribuirse por los diversos mercados en coches especiales a tracción animal.

La primera parte del proyecto, tuvo una pronta y excelente realización. Las nítidas vistas fotográficas tomadas por Bate y Cía. que acompañan a estas noticias permiten contemplar, días antes de ser librada a servicio la vasta cancha interior del matadero circundada del corredor que extendido delante de las pavimentadas reparticiones de trabajo las defendía del sol y de la lluvia.

En el centro se alzaba un molino de viento de grandes aspas más moderno en la época — que suministraba el litraje de agua indispensable y esencial para los servicios diarios.

La vista enfocada desde el mirador de la casa de administración, abarca una vasta extensión del Santa Lucía, cuyas aguas por la derecha se pierden en la vastedad del Estuario, mientras a la izquierda, grandes zonas lacustres, regidas por los altibajos del río bordean la costa montevideana del cauce.

La fotografía que documenta el exterior de los nuevos mataderos, da idea cabal de la importancia y dimensiones del mismo y permitiendo ver a la derecha el arranque de los sólidos paredones de piedra que defendían las obras de la acción de las aguas. En el centro el edificio de las oficinas domina el conjunto.

Por resoluciones superiores sucesivas la empresa había obtenido el derecho a expropiar los terrenos por donde debían pasar las vías del ferro-carril, que se llamaría del Norte, el derecho a disfrutar del uso de una serie de calles de la ciudad, salvo los derechos que pudieran ser alegados por la compañía del Ferro Carril Central.

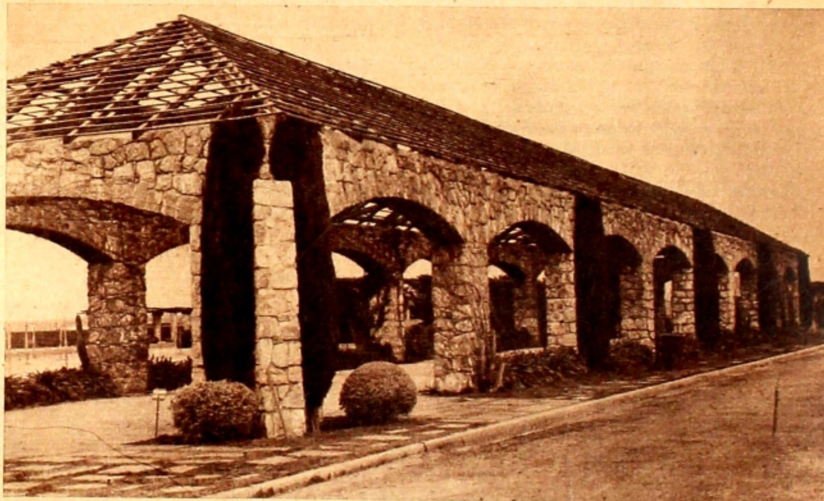
La extensión de la línea férrea era de 23 kilómetros contando de la estación de arranque en el arroyo Seco a la Barra. Servía el tren, fuera de lo pertinente al Abasto, una línea de pasajeros cuyas estaciones — pequeños apeaderos o refugios casi todas — denominábanse: Miguelete, Fynn, Nocetti, Pérez, Paso de la Arena, Llamas, Lecoq y Santa Lucía.

✦

Bajo este signo inicial, prosperó en población y en actividades comerciales elementales la región de La Barra, aunque destinada por determinativos naturales a ser algo más que el pobre cinturón de humildes viviendas dispuestas alrededor de un único centro de actividad.

El progreso de la industria frigorífica que trajo como consecuencia la supresión de las faenas y la desaparición del matadero y la carretera de hormigón que puso la admirable vía a minutos contados de la capital, fueron no ha mucho, los grandes factores de transformación de una zona de privilegio por su belleza, donde una pista de regatas, considerada la mejor del mundo y la entusiasta cooperación de las autoridades nacionales y edilicias, hará de La Barra — rebautizada Santiago Vásquez — uno de los más bellos centros de atracción turística de que pueda enorgullecerse Montevideo.

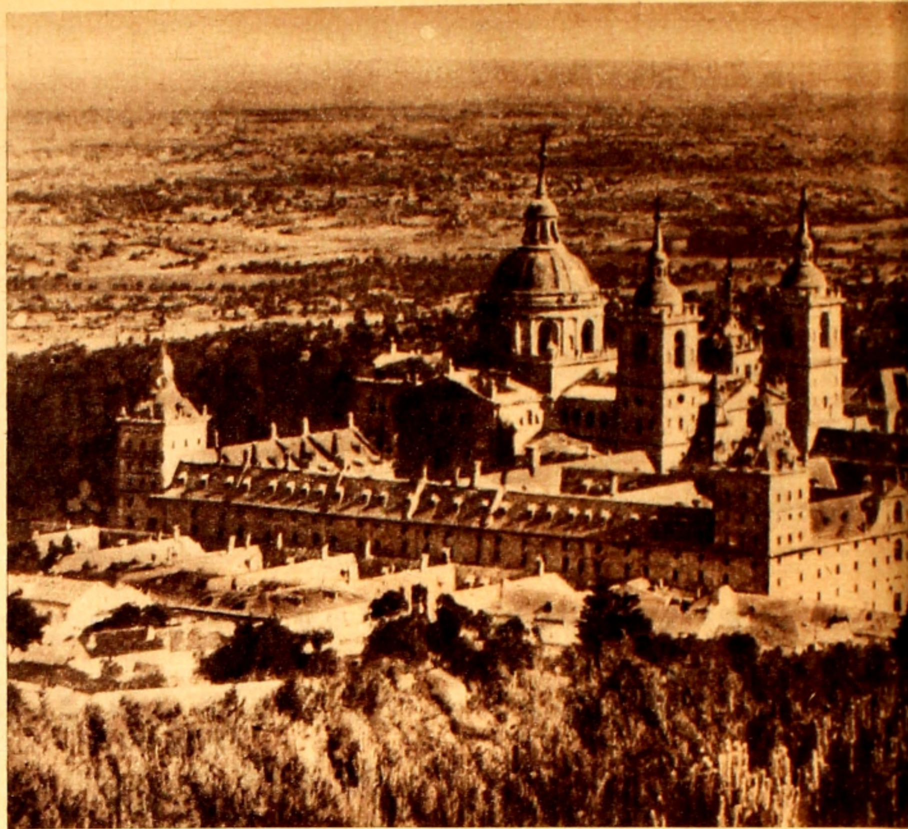
J. M. FERNANDEZ SALDAÑA



Paredes de la vieja construcción convertidas en pérgolas floridas del actual Santiago Vázquez.



Vista general del Matadero y casa de la administración



Vista general del

ESPAÑA EN EL SENTIMIENTO

NUESTRA GRAN PIE

Segadores de la muerte—

DE Alicante a El Escorial los restos de José Antonio son conducidos a hombros de los sirgadores de la muerte. El acompañamiento de estos huesos, negros como la noche que han cernido sobre nuestra España, lo constituye una centuria. En los diferentes pueblos de la ruta, la falange local hará los relevos con los ritos a que el ceremonial obliga: saludos, paradas, misas, desfiles, himnos, hogueras en las cumbres. . . Para un ignorante del fondo de tragedia que enmarca esta ceremonia, el espectáculo podrá parecer maravilloso.

Sin embargo, el fúnebre cortejo deja a su paso una estela de muerte. No por la dolorosa sensación que imprime al paisaje, desde Levante al corazón de Castilla, sino sencillamente por los hombres que en cada relevo pueblerino caen inmolados a la muerte que pasa. En Alicante fueron segados en gavilla un grupo de demócratas como iniciación del fúnebre cortejo, y así como estos esperaron casi un año la ejecución, de antemano predestinados a esta cainita venganza, en otras poblaciones se cumplió idéntico requisito, meditado con homicida saña.

Y nos sentimos conmovidos en nuestra entraña de hombres y españoles. ¿Será posible tanta maldad? ¿Tan desgraciada es España que se halla condenada a ahogarse en su propia sangre? Y así un día, y otro, y otro. . . Mientras los cánticos de la muchedumbre cruzan los valles alicantinos o las llanadas de la Mancha, la descarga de fusilería siega hombres. Mientras las hogueras elevan su llama de homenaje al cielo estrellado, la descarga de fusilería siega hombres. Mientras en los pueblos, brazo levantado, mano extendida, vibran las notas cara al sol, la descarga de fusilería siega hombres. Espléndida cosecha para los segadores de la muerte. Ninguna muerte tan sembradora y cosechadora de muerte como la de José Antonio. Si hay infierno en ella debe reposar insatisfecha de venganza, si es que él la deseó, o al infierno irán, en eternidad de venganza insatisfecha, los que se llaman sus herederos.

El cortejo sigue lento, desesperadamente lento, como para saborear algo más el dolor que deja y alargar más aún la agonía de las almas que hay que segar. Un calvario de cientos de kilómetros para crucificar a un pueblo. Cristo Quijote que no encuentra Cirineos que le ayuden a llevar la cruz. ¿Hacia dónde volverá sus ojos que no encuentre cobardes o traidores? Por eso sigue su viacrucis despreciando el dolor y no admitiendo otra compañía que la de la muerte.

"Donde va el cuerpo va la muerte", dice una popular sentencia española. ¿Acaso no seguirá también el alma los pasos de la muerte? Si no, ¿por qué este delirio de muerte que sacude a España? ¿Por qué este afán de precipitarse en el abismo de la noche sin fin? ¿Por qué este grito de agonía que acaba vibrando en el alma de España?

"Ven muerte tan escondida
que no te sienta venir,
porque el placer de morir
no me vuelva a dar la vida".

Pero ahora no. Ahora se invoca a la muerte, se la llama. ¡Que venga, que venga ruidosa, frenética, extendiéndose en ecos de descarga por los campos de España! ¡Morir, quiero morir! ¡No quiero ver llorar más, ya no puedo llorar! ¡Y es tan bella la vida! ¡La hacen tan fea los hombres con sus brutalidades!

¡Y cómo me duele España! ¡Cómo me duelen estos hombres, aliento espiritual del paisaje de mi tierra, que caen cortados por la hoz homicida de los segadores de la muerte! ¿Por qué, por qué? ¡Qué vacío tan grande en el mundo y en nuestra alma! La muerte se lo lleva todo y la muerte es la nada. ¡Cómo sufrimos, cómo sufre España! Un dolor mudo, como el del bosque reducido a cenizas, como el de valles y sierras bajo sudario de nieve, como el de la noche de invierno sin brisas o huracanes. Un dolor que habla sólo por los ojos, los ojos de esas almas cortadas por los segadores de la muerte, que quedan mirando al cielo, que mirarán después las entrañas de su tierra para atravesar cielo y tierra con ciega mirada de dolor y desesperación.

Y las descargas de fusilería repercuten sobre el paisaje segando hombres, y el dolor enmudece, y los cuerpos siguen la ruta de la muerte haciendo ofrenda de almas. ¡Nada, nada, nada! ¿Pero qué es la nada si queremos vivir y llenar la vida con la esencia de nuestra alma? Si estamos aquí tú, y tú, y tú. . . todos estamos aquí, y más presentes que nadie los muertos, que palpamos con nuestras manos medrosas de vivos, sin que podamos comprender su realidad de muerte, ¿qué es la nada entonces?

¡Qué peso tan enorme sobre nuestro sentimiento al ver que los muertos siguen avanzando hacia el misterio y los vivos se rezagan bajo los halagos de la traición y la mentira! ¡Basta ya de traición, basta de mentiras! Todo es mentira, lo único cierto, luminoso, fuerte, invencible es este dolor de España. ¡A ver, aquí todos! Tú, dios, el primero aquí! ¡Envíanos a tu hijo para que aprenda a sufrir y a morir como hombre y como dios! ¡Dolor de España: lo demás es mentira! La muerte, la mayor de las mentiras.

Desde Alicante, ojos luminosos de España, hasta el Escorial, corazón de España, el cortejo macabro deja una estela de traiciones, de muerte, de mentira, pero tras él el dolor florece en esperanza, en resurrección hispánica hacia la vida. Cuando se desvanecen los cánticos de traición y de mentira, cuando las descargas de fusilería se pierden en la lejanía del dolor, de España brota el grito: "¡Muera la muerte! ¡Viva la vida!"

Nuestra gran piedra lírica—

Oigamos la invocación de Don José Ortega y Gasset:

"Mas ahora, con el libro entre las manos, estoy apoyado en el flanco inmortal, colosal del Monasterio (El Escorial), nuestra gran piedra lírica. . . Yo espero que un día no lejano los españoles jóvenes harán su peregrinación de El Escorial, y junto al monumento se sentirán solicitados al heroísmo. Aún no debemos perder la esperanza de que haya gentes entre nosotros poseedoras de la voluntad de vivir y dispuestas a ligarse en un haz para dar una postrera embestida a un punto del porvenir, abrir en él un portillo y salvar así la continuidad de la raza". ("El Espectador", T. II. "Aeorín").

El Escorial, corazón de piedra encantada donde resuenan todas las emociones de España, sobre el que se apoya la esperanza de un cazador de eternidad para lanzar la flecha de nuestro destino. Realidad de España dominadora de ensueños que se eleva mostrando el magisterio de la lucha, o como dice más concretamente Ortega y Gasset, "que enseña la única receta para vivir el combate". Lección olvidada, olvidad por la España decadente, lección que he mos de reaprender si no queremos que E Escorial se convierta en piedra de desie to, en mole que sólo sirva para que los ar queólogos se dediquen a desenterrar mo mias de reyes, escorias reales.

Mas para que El Escorial se convierta en una fuente de estímulos que haga cam biar los destinos de España, es preciso de je de ser osario donde los muertos enti rren a los vivos y se convierta en Estadi donde la juventud española desafíe a l muerte y la venza. Es por rutas de muer te que los pueblos forjan su vida, pero si preocuparse de ella. La obsesión, la preocu pación de la muerte aniquila el deseo d vivir, entenebrece los horizontes del espí ritu, afloja los resortes de la voluntad, quie bra el ritmo de la ambición noble.

No, no queremos un Escorial túmulo d



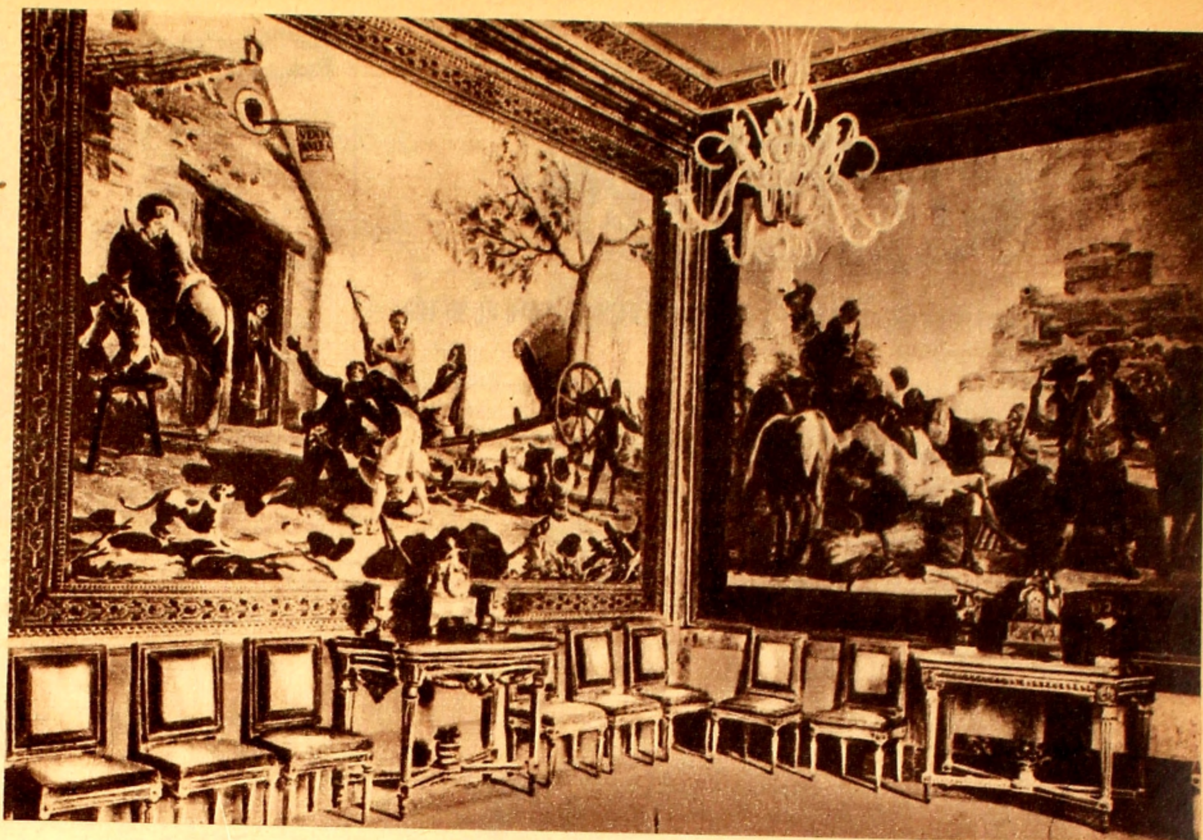
El Parterre



Sala de las batallas



...asterio



Salón de los tapices de Goya

...RA LIRICA

piedra funeraria donde los vivos viven de cara a la muerte, queremos un Escorial por el que hasta los muertos vivan cara a la vida. No queremos un Escorial última etapa, reposo eterno de los muertos, queremos un Escorial desde donde sobre los muertos, se inicie la nueva vida. No, no queremos un Escorial hacia donde confluyan las glorias del pasado para abatir la incertidumbre de hoy, sino un Escorial cuya gloria sea palestra para el combate de hoy y de mañana.

¿Pero adónde va esa ruta macabra que desde el mar llega al corazón de España? A El Escorial, en busca de la muerte. ¿Adónde van esas centurias de hombres en tétrica formación? A El Escorial a rezarle a la muerte. Ritmo cansado, suspiro que desfallece, mirada de odio, venganza cobarde, traición, mentira... No, no; ese no es El Escorial de España. El Escorial de España es una gran piedra lírica a pleno sol de España, dura, austera, arraigada a su corazón, indomable ante el sacudir de los vientos, libre en su sueño de azul castellano.

Es un balcón sobre la meseta para otear el mundo, no una cripta para encerrarse bajo tierra. Desde allí se divisan los mares de llanada que dan al hombre emoción de marino sobre la proa de nuestra vida. Desde allí siente el hombre que "ancha es Castilla", y avanzando siempre ya no retrocederá ni ante las vastedades del Océano o de la Pampa.

Nuestra gran piedra lírica es una clarinada de combate por la vida. Tras ella queda vencida y sepultada la muerte. Afluya a ella la juventud para el entrenamiento del gran combate que ponga a España sobre nuestra cabeza en la contienda del mundo, pero sin fúnebre ceño, sin temblores de agonizante, sin convulsiones de poseído, sin turbaciones de espíritu por el egoísmo del más allá, sin resentimientos... Venga la juventud a templar su ánimo sobre la inmortal llama de piedra que arde bajo el cielo de Castilla.

Bajo El Escorial, la muerte. Sobre El Escorial, la vida. Que su emoción lírica nos libre del peso de la losa funeraria que nos asfixia. Ahora los mortales restos de El Escorial han salido de sus sarcófagos, invaden a España y con su aliento deletéreo quieren pudrir la vida. Hay que enterrar esos huesos, bien hondos, para que no salgan. Ellos no evocan la gloria de España sino su carroña, aman las sombras, y España es luz, horizonte despejado hacia el Océano o hacia las cumbres. Hay que enterrar esos huesos para siempre, para que cese el ritmo macabro que ha hundido a España en una decadencia de muerte. No queremos El Escorial como tumba del pasado sino como aurora del porvenir. Que las nuevas generaciones templen su ánimo al calor de esta llama de piedra que arde bajo el cielo de Castilla. Sobre la muerte queremos el triunfo de la vida.

. . . .

Pero sigue la ruta macabra dejando una estela de hombres, cosecha de los segadores de la muerte. Caminará así, lentamente, a paso fúnebre, hasta El Escorial, y allí abrirá una vez más el corazón de España para sembrar en él la muerte. La España de la mentira y de la traición alimenta sus sentimientos con carroña. ¡Pobre corazón de España alimentado con cadáveres! ¿Dónde hallarás la alegría necesaria para la nueva vida? ¿Cuándo recibirás la savia juvenil que te enardezca para el combate? ¿Qué clase de ilusiones alentarán tu entusiasmo si te alimentan con gusaneras?

¡Ah! Una nueva luz asciende tras ese cortejo fúnebre que forman los segadores de la muerte. La España siniestra se aleja para enterrarse bajo las bóvedas de El Escorial, pero sobre nuestra gran piedra lírica hay un resplandor de vida que irradia hacia la periferia peninsular. A El Escorial van los muertos para dar sepultura a sus muertos; de El Escorial partirán los que lleven un mensaje de libertad y de fortaleza para toda España. A El Escorial van los adoradores de la muerte, los que de ella hacen una finalidad; de El Escorial partirán los que convencidos de la futilidad de la muerte amen la vida y quieran conquistarla. A El Escorial van los que se esfuerzan por enterrar a España; de El Escorial partirán los que creen en España y se apresten al combate para su nuevo resurgimiento. Al nuevo resurgir de España le servirá de aliento el sacrificio de estos españoles segados al paso del macabro cortejo, muertos abrazados a su tierra, por haber dignificado a España ante el mundo.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA). Estas líneas fueron escritas en la cueva desde la que, escondido, contemplé las hogueras que anunciaban el paso del macabro cortejo).





Patio de los Evangelistas



Biblioteca del Monasterio



Indígena de San Antonio Palopo, con el "Lago de Atitlan".

DESPUES DE LA IV CONFERENCIA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

INDIOS DE GUATEMALA

Al estudiarse la historia de las poblaciones Aborígenes de nuestra América, se halla una corriente continua de Civilización.

Enrique Rodríguez Fabregat.
Delegado permanente del Uruguay en la U.N.

TUVO lugar en este magnífico marco que presenta nuestra fraternal y hospitalaria tierra el desarrollo de la Cuarta Conferencia Internacional del Trabajo, lográndose consecuencias fecundas en múltiples aspectos, al concretar aspiraciones en favor de sus hermanos menos felices de otras tierras, haciendo así, que su función sea, no solo plena en su sentido constructivo, sino también en su sentido solidario en el ejercicio de todos los derechos democráticos y humanos. De ahí que el informe que presentó la Comisión de Condiciones de Vida y de Trabajo de las poblaciones Indígenas cuya presidencia la ejerció el distinguido delegado Gubernamental de Méjico doctor González Blanco fué aprobado ampliamente.

Este informe ha tratado de unir el alma del Indio, ante esa contradicción flagrante con el alma del blanco; pues, en verdad los aborígenes de nuestra América, son los más alejados de nosotros en el orden de la actividad social y de las aspiraciones positivas. Paradoja esta de la que es difícil encontrar la explicación, fuera de la doble y convergente acción del medio climático y del mestizaje continuo de razas que ha favorecido, y por así decirlo, legitimado esta contradicción.

Por eso en ese encuentro dramático del blanco y del indio, ha precipitado en la mística a esos dos pueblos absolutos, en los que de un lado, con la primacía del blanco, ha dominado la espiritualidad guerrera, apostólica y antropomórfica, tendiendo a considerar la sociedad bajo el ángulo de un idealismo optimista, a pesar de todo lo que es la verdad humana; y del otro, con la primacía del indio, la espiritualidad contemplativa, sensual, panteísta, tendiente a que el hombre se entregue a todas las fuerzas confusas que lo desgarran y lo enervan, tendiendo con ello a desinteresarse del progreso social y positivo en favor de un pesimismo trascendente, que es lo que da esa verdad divina. Ahora bien, como de un lado y del otro la fe que nos dan esas dos verdades no son sensibles sino en función de la muerte; es por lo cual es de importancia tratar de situarse en el justo medio. Medida esta que al comprender el fundamento metafísico y esencial sobre lo que reposa la concepción filosófica en el indio con respecto al mundo y a la sociedad, se puede llegar a una completa unidad de acción para que sea factible el mejoramiento económico y cultural del hombre autóctono de nuestra América. Porque en verdad vemos que, en toda la historia del hombre aborigen de nuestra América, su historia es exclusivamente interior y por eso su angustia; pero que no es como la del hombre del Oriente, que estaba condicionada al después del conocimiento, sino que se sitúa antes y después del conocimiento, no resignándose por ello, a ser solamente una partícula del organismo social, como era considerado el hombre del antiguo Egipto, sino que, como tenía la inquietud del espacio, buscaba en toda forma de sugerirla en todas sus manifestaciones artísticas insinuando así por ello, una dimensión suplementaria. De ahí que en todo el proceso filosófico social del hombre de la antigua América, su metafísica se vuelve alucinante, solidarizándose por eso con los mil pasajes de un Popol-vuh o de un Ollantay, comienzos estos legendarios, si se quiere, a los movimientos actuales de nacionalismo místico. Y ese sentido intuitivo global de su filosofía es lo que lo lleva a considerar que sólo el universo exterior existe; por eso todas esas fuerzas que acrecentaban o restringían los rendimientos económicos, ya sea a las civilizaciones Mayas, Aztecas o a las Incas era únicamente provocado por los fenómenos físicos naturales, de ahí que sus divinidades eran y son astrotálicas o meteorológicas, deidificando con ello, todos los fenómenos que aceleran o entorpecen su producción.

De manera que con esta filosofía, en que su individualidad no es más que una ilusión al relato de los hechos que realizan los individuos para hacer de la tierra una mora-

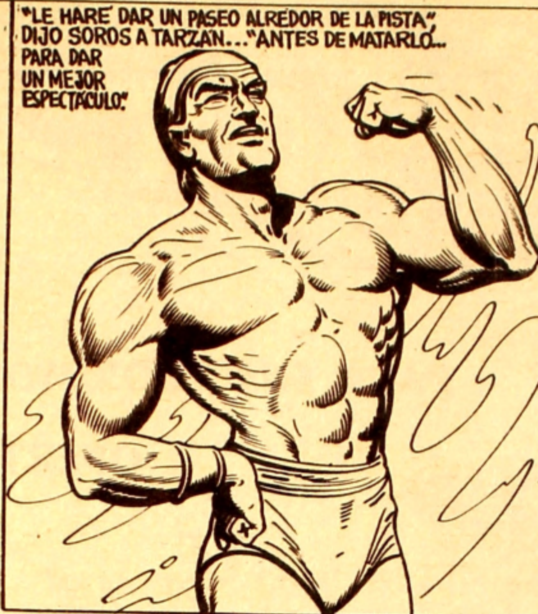


Caciques de "Todos Santos"

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs

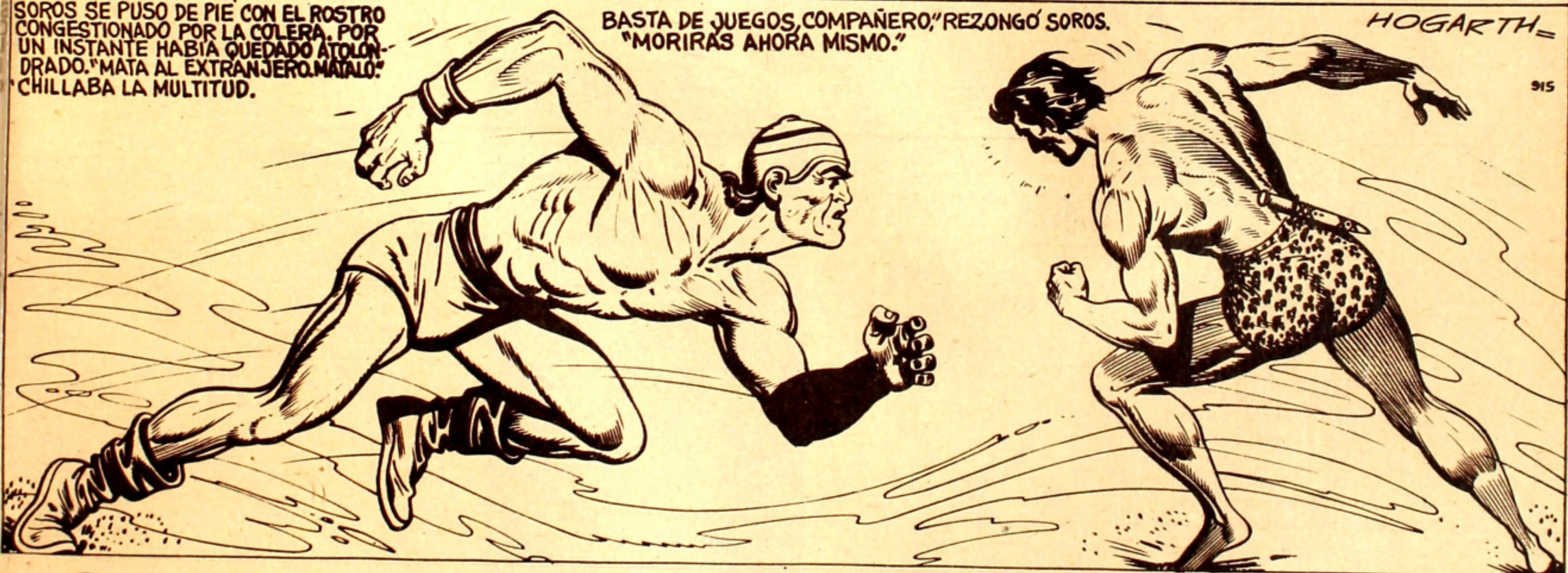












Casa Soler

Soler Hnos. S.A

SECCION FANTASIAS

PARA SUS PROXIMOS COMPROMISOS
OFERTAS DE REAL INTERES



Original PAÑUELO en tela con diseños en bonitos coloridos 70 x 70 $ 3.50



CAJA compuesta de 3 pañuelitos en fina batista blanca "suiza" con bordados de crunit desde $ 3.00

COLLAR en metal dorado "Coro" con cierre de seguridad c/u $ 8.00



GUANTES de gamuza en color negro, azul, marrón, colorante, rosa y cielo. Excelente calidad, el par $ 6.50

MEDIAS de nylon "monofilamento malla 60" colores de gran moda par $ 8.50



MANTEQUERA medio cristal tallado color rosa muy original c/u $ 2.00



PARAGUAS de seda color negro y marrón, varillas de metal y puño de pristal $ 12.00

JUEGO compuesto 2 cepillos y peine en estuche c/u $ 3.50



PETACA POLVERA en metal dorado especial para cartera, diversos diseños c/u $ 6.80

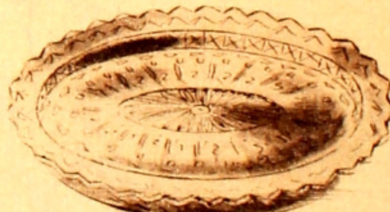
EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO



BANDEJA de medio cristal tallado color rosa 30 x 20 c/u $ 2.20



Juego de TOILETTE en nylon compuesto cepillo, espejo y peine en estuche adecuado para obsequio c/u $ 19.50



PAÑUELOS de crep georgette colores lisos de gran aceptación 70 x 70 $ 2.80



MANTILLA de tul bordado "procedencia francesa" en color blanco y negro c/u desde $ 6.00



CARTERA en cuero forrada especial para viaje en colores beige, marrón y negra c/u $ 15.80

Reduzca su presupuesto comprando al Contado